

**Viernes XVIII del TO**  
**Ciclo B**



9 de agosto de 2024

Nah 2,1.3;3, 1-3.6-7

Deut 32

Mt 16,24-28

*P. Eduardo Suanzes, msps*

Inmediatamente después de haber tachado Jesús a Pedro de encarnación del mismo Satanás por tratar de impedirle su entrega hasta la muerte en su camino hacia Jerusalén (que vimos el día de ayer), expone ahora las condiciones del seguimiento: el destino de sus seguidores será el mismo que el suyo: la entrega; renunciar a toda ambición personal actuando como el Maestro, hasta la entrega total de la propia vida en favor de la humanidad<sup>1</sup>.

Jesús utiliza tres verbos que expresan las tres condiciones del seguimiento<sup>2</sup>: renegar de sí mismo, cargar con y seguir. Pero estas condiciones no han de verse como previas para luego ser su seguidor; sino que expresan la naturaleza misma del seguimiento. Definen el compromiso del mismo seguimiento.

**Renegar de sí mismo** significa que el que quiere seguir a Jesús ha encontrado un nuevo centro a su propia vida; ya no es él su propia razón de ser; sigue otra voluntad, otro destino distinto del suyo propio; no se trata de un esfuerzo sobre sí mismo ni de una renuncia a tal o cual pecado, inclinación o deseo particulares; el hombre continúa siendo el mismo, pero no se pertenece ya. Hay que dar de este verbo una interpretación dinámica (el discípulo se pone en tensión para seguir las huellas de Cristo) e integral a la vez (la persona movilizadora es tomada en su totalidad, no solamente alguno de sus aspectos)

**Cargar con la cruz** tiene una significación inequívoca. No es un llamamiento a soportar pacientemente el sufrimiento o la soledad en general, ni una exhortación a afrontar valerosamente toda contrariedad o adversidad particular, ni una invitación a la negación de sí mismo (o al suicidio), ni un consejo psicológico a aceptarse a sí mismo, sino un aviso dirigido a los discípulos que siguen a Jesús, para que estén atentos al hecho de que su maestro va a ser rechazado y ridiculizado por su pueblo y que, por lo mismo, deben prepararse, si quieren serle fieles, para arriesgarse peligrosamente en su dramático destino. Es la renuncia a toda seguridad personal (moral, social, religiosa) para seguir a un Maestro que dirige a sus discípulos hacia la inseguridad más radical que puedan imaginar: la del abandono y la muerte.

**Seguir a tal o cual maestro**, es una expresión muy conocida en el judaísmo, en el sentido de pertenecer al grupo de sus discípulos, «seguir» sus lecciones y servirle, adquiere aquí un sentido más preciso. Este maestro no se limita a reunir a algunos hombres en torno a sí y a

---

<sup>1</sup> Cfr. JUAN MATEOS Y FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1981

<sup>2</sup> Cfr. PIERRE BONNARD, *Evangelio según San Mateo*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1976

hacerse escuchar y admirar por ellos; su propio destino se hace cada vez más inquietante para quienes le siguen.

¿Qué está proponiendo Jesús después de ese primer anuncio de la pasión?. Nos está proponiendo la vida y el bien para que las elijamos. Está hablando de realización, de plenitud, y que el camino para lograrlo es diametralmente opuesto al que nuestro yo egoico nos pone delante. La consecuencia de no elegir el camino adecuado es que tendremos el mal y la muerte, la no realización como seres humanos, pero porque no hemos elegido el bien y la vida. Es como si alguien nos dice: «para atravesar este precipicio te ofrezco el puente; si vas por el puente llegarás al otro lado; si decides no utilizarlo y saltar al vacío te romperás la crisma; o si no lo utilizas simplemente no llegarás al otro lado» Está claro que el que me ofrece el puente quiere que lo utilice porque me llevará al otro lado del abismo, pero no podrá hacer nada si decido libremente saltar al vacío o quedarme en el lado donde no hay crecimiento, plenitud y por tanto no-vida.

El designio de Dios para su Mesías lo conduce por la pasión y muerte a la gloria. De donde se siguen consecuencias para los apóstoles y discípulos de Jesús. La aceptación y seguimiento de esa vía decidirá el destino último del hombre. La cruz queda enmarcada en el seguimiento, también la cruz cotidiana, que consiste en ir superando el egoísmo, por el cual el hombre se malogra<sup>3</sup>.

« *¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida?*». Paradójicamente, la propuesta radical de Jesús para «ganar vida» es «perder la vida». El «perder» ha de entenderse como contrapuesto a lo que la mente entiende por «ganar». Es decir, Jesús propone vivir en función del «ser» o vivir en función del «ego». Nuestro ser se realiza como tal vaciándonos por los demás, buscando su realización personal, es decir, su salvación, justamente lo contrario que busca nuestro yo egoico. « *Ganar el mundo entero*» significaría vivir del «tener» que utiliza como medios la apropiación y el apartamiento de los demás: eso es perder la vida. Vivir del «ser», ganar la vida, es ser cruz viva, por el Padre y por el ser humano, que ese fue el único objetivo de Jesús.

Es como si Jesús nos presentara, siguiendo el ejemplo que hemos mencionado arriba, el puente y el abismo; y nos habla de conservar y perder, de perder y encontrar. Querer conservar, sin arriesgarse al amor indiscriminado, olvidándose de uno mismo, es quedarse en el lado del abismo donde no hay vida, donde no hay plenitud, donde uno se queda sin desarrollarse como persona, en la eterna edad infantil del yo egoico que solo está curvado sobre sí mismo.

Pero Jesús habla de «perder por su causa» para encontrarnos a nosotros mismos como seres plenamente desarrollados que han abandonado decididamente la etapa psicológica-infantil para desarrollarse plenamente en el servicio del hermano. Malograr la propia vida, destruirse a uno mismo, es quedarse en el lado del abismo donde no se ha elegido utilizar el puente de la cruz. La cruz, es decir, el olvido de sí mismo, la donación de sí al servicio del hermano es el medio por el cual el ser humano alcanza su plenitud como persona. Por eso

---

<sup>3</sup> Cfr. LUIS ALONSO SHÖKEL. *Biblia del Peregrino. Edición de Estudio. Vol. III. Nuevo Testamento*. Ed. Verbo Divino. Estella, 1996

Jesús propone la cruz: porque sabe que se adapta a nuestra naturaleza humana como un guante. Por eso decimos desde pequeños que: «**la señal del cristiano es la santa cruz**». Con esta frase tan trillada estamos diciendo que lo que nos distinguen como seguidores de Jesús, como cristianos, es la vivencia de la cruz, y nos abrazamos a ella en compañía del Maestro, que nos enseñó cómo hacerlo, solo por amor.